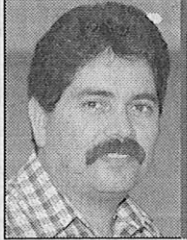


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle*



Las elecciones del 2000 ¿transición inevitable?

Las próximas elecciones presidenciales podrían arrojar resultados inesperados para todos sus actores y sobre todo para la población del país. Si ganara alguno de los dos candidatos más probables de la oposición, Cuauhtémoc Cárdenas o Vicente Fox, sin duda habría una real alternancia en el poder y marcaría el rumbo de la transición. Pero si gana cualquiera de los tres precandidatos actuales del PRI, también se aceleraría dicho proceso transitorio. Paso a explicar, sobre todo esto último, que parece contradictorio.

Como sabemos, dada la centralidad del poder político en México, la institución principal de nuestro sistema político es la Presidencia de la República. Si en las elecciones triunfa un candidato de la oposición, parece seguro que tenga la capacidad para instrumentar un nuevo proyecto de país; es decir, para transformar todo el sistema o encaminarlo hacia dicho objetivo. Aunque pudiera ser que existiera alternancia con continuidad -como ha sucedido en la mayoría de las alternancias estatales, aunque quizás este sea un mal ejemplo, sobre todo por las dimensiones centrales y acumulativas del poder presidencial-. En todo caso parece más improbable esta segunda opción. Hasta aquí no he dicho, ciertamente, nada novedoso. Lo interesante es responder a la pregunta o imaginar el escenario con el triunfo de alguno de los tres candidatos que tienen alguna oportunidad de obtener la candidatura del PRI: Roberto Madrazo, Francisco Labastida o

Manuel Bartlett.

Tanto Roberto Madrazo como Manuel Bartlett han llevado sus precampañas hasta un punto que parece inevitable la ruptura con el PRI tradicional; o si se quiere por ese afán por marcar distancias con los peores vicios que la sociedad identifica con el viejo priísmo: Corrupción, nepotismo, autoritarismo y demás, parecen haber llegado a un punto sin retorno. Sobre todo Madrazo se viene comprometiendo con un rompimiento radical con el sistema que se resiste a partir. De triunfar alguno de los dos podría darse el caso de que se acelerara la transición pero sin alternancia de un partido en el gobierno. Ambos -Madrazo y Bartlett- critican la política económica neoliberal y el sistema político, que ellos contribuyeron a formar. Se puede leer en sus discursos y slogans de campaña un rompimiento con el presidente Ernesto Zedillo. Hecho inédito en la historia política mexicana. Por ejemplo en su reciente visita a Baja California, Madrazo declaró a Zeta (Tijuana, B.C., número 1325, semana del 20 al 26 de agosto de 1999) a propósito de la guerra verbal con Esteban Moctezuma, coordinador de la campaña de Francisco Labastida, "Yo creo que (Moctezuma) es un instrumento, simplemente el vocero que seleccionaron en esta ocasión. Tiene que ver con muchos intereses creados que hay dentro de todo este sistema que sabemos y privilegios que de alguna manera están viéndose amenazados, que sienten que con un proceso

democrático van a perder cuotas de poder en el Congreso, una estrategia económica que ha favorecido muy poco a los mexicanos, pero que sí ha enriquecido a algunos de manera alarmante". Qué más prueba de su rompimiento con el Presidente que los slogans de "Yo nos soy el candidato oficial" o "Dale un Madrazo al dedazo". Manuel Bartlett no se ha quedado atrás y ahora reconvertido en un nuevo personaje se lanza contra el sistema y sobre todo contra los dinosaurios, especie que para la mayoría de los mexicanos, él era uno de sus máximos representantes.

Lo más interesante es responder a la pregunta de ¿Qué pasa si triunfa el candidato del presidente Ernesto Zedillo, Francisco Labastida Ochoa? Va a ser tan reñida la competencia que de salir triunfante, en primer lugar, la presión social o ciudadana lo obligará a tomar distancias, además de la regla del sistema presidencial, de marcar su línea con el ejecutivo actual. De hecho para que su campaña llegue a levantar, tendría que irlo haciendo desde la precampaña. Las declaraciones de su coordinador, el senador Esteban Moctezuma, contra Madrazo por representar al sector corrupto del partido, implican el reconocimiento de que el PRI es un partido corrupto al que urge reestructurar y de establecer un programa de gobierno acorde con ese principio: Distancia con una institución en crisis y esa simple propuesta implicaría un nuevo modelo político o si se quiere un nuevo sistema político.

En resumidas cuentas, parece que por fin la tan prolongada transición mexicana a la democracia a partir del gobierno que surja de las elecciones del año 2000 tendrá un impulso fundamental. Si hay alternancia, parece no haber vuelta de hoja; aunque sin alternancia también.

* Político, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.